

*Estaba en pleno polígono industrial, como un vestigio desencajado de lo que fue la ciudad años atrás. La mayoría de aquellas casas habían caído ante la necesidad económica y urbanística de separar las fábricas de las zonas residenciales. Por si fuera poco, la riada de 1962 derribó la mayoría de viejos caserones, pero aquella... aquella siguió en pie. Las fábricas crecieron a su alrededor, y allí quedó su efigie, como un quiste gris y desconchado.*

*El Ayuntamiento la utilizó durante un tiempo, para dar cobijo a algunas familias desfavorecidas, principalmente de etnia gitana. Pero aquello no duró. La fama de casa maldita provocó que los gitanos, supersticiosos donde los haya, abandonaran el lugar a su suerte.*

*Varias fábricas cerraron y algunas nuevas abrieron. Asfaltaron nuevamente las calles y renovaron el alumbrado público, pero de alguna manera, las inmediaciones seguían pareciendo sucias, decrépitas, y las farolas solían apagarse, dejando la calle en penumbras. Sólo algunos viejos coches abandonados, como esqueletos de otros tiempos, rompían la vacuidad de su entorno.*

## INTRODUCCIÓN

A todos los consejos que los autores de *Haunted House* ofrecen para crear una casa fantasma, podríamos añadir la posibilidad de generar dicho escenario a partir del recuerdo de una casa donde hayamos vivido anteriormente, como es el caso que os presento. La referencia que he utilizado para este escenario es mi primer hogar. Y los sucesos que configuran el drama y el telón de fondo... fueron los que cambiaron mi vida para siempre. Puedo asegurarte que parte de lo que cuento es tan cierto como el hecho de que estás leyendo estas palabras.

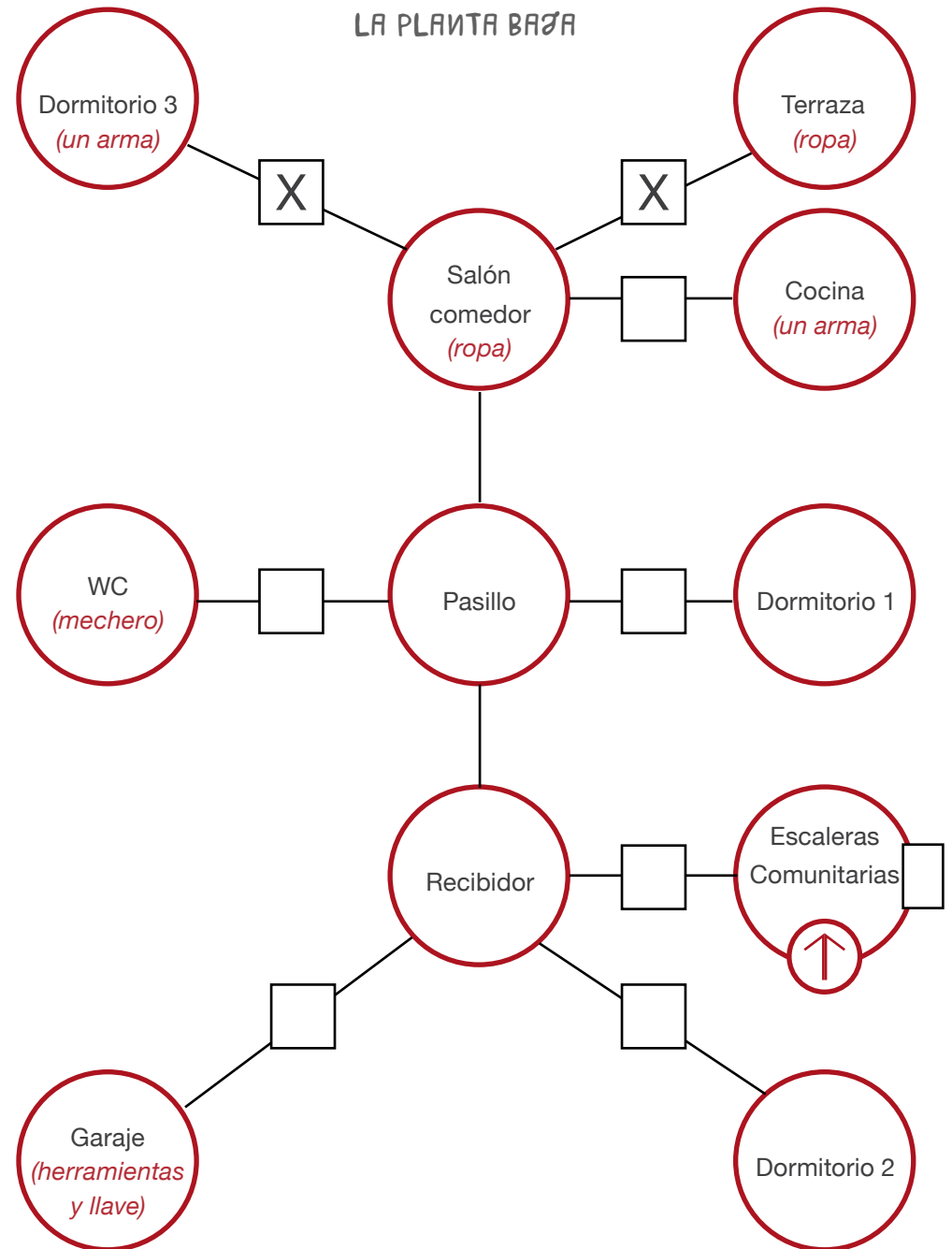
## LA CASA

Recurrimos a los datos para generar una casa según el sistema de *Haunted House*. Este es el resultado:

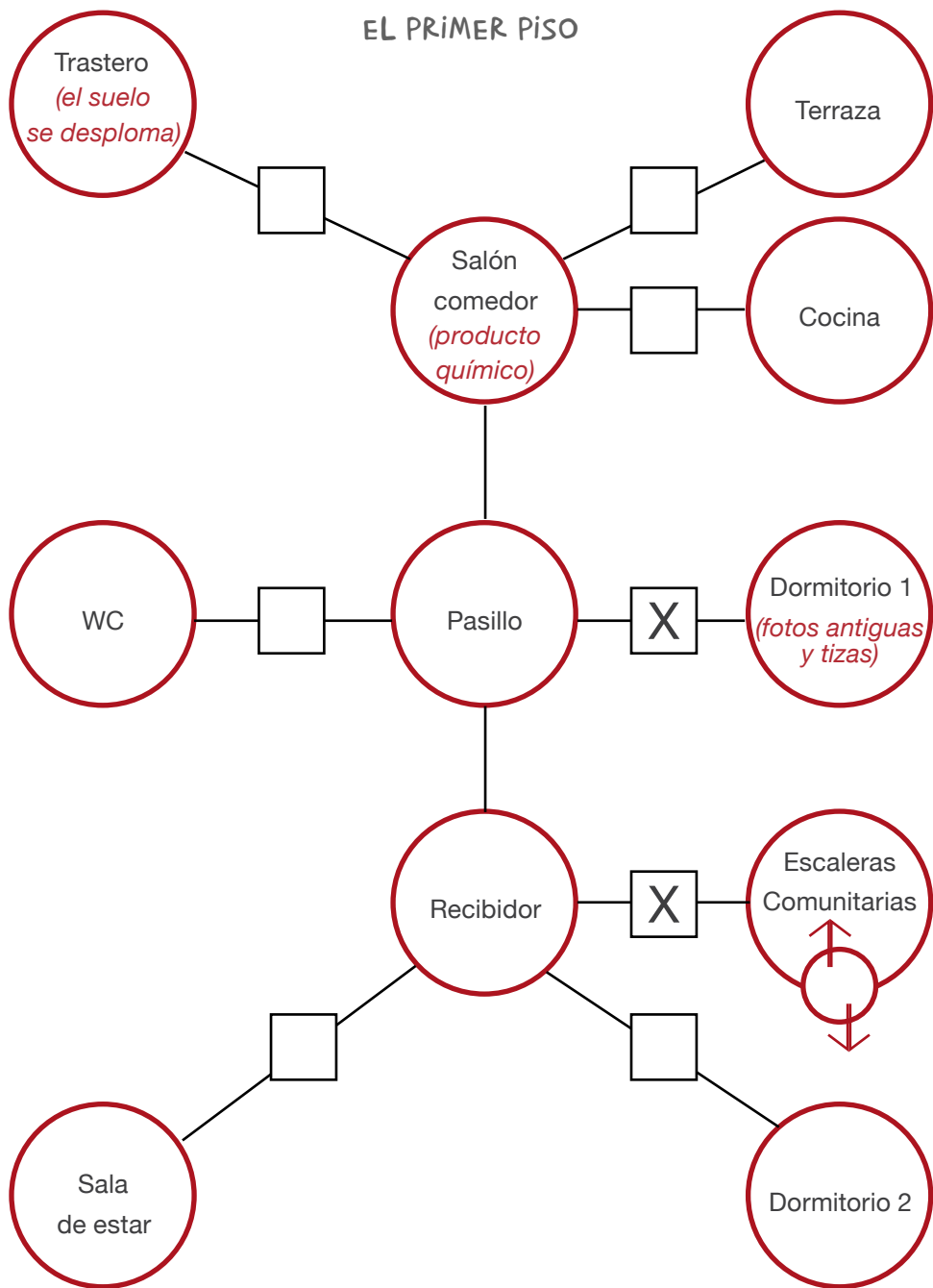
- La casa no tiene electricidad, ni gas, ni agua.
- Tiene planta baja, primer piso, segundo piso y cobertizo + azotea (esto no lo he hecho con tirada, para ser fiel a la verdad).
- Lleva 5 años deshabitada y tiene tres accidentes.
- Conserva viejas tuberías de calefacción (en desuso al no haber gas).
- La mayoría de habitaciones están vacías, pero algunas conservan su mobiliario y algunos objetos, principalmente ropa vieja, revistas, cubiertos, etc...
- Algunos pequeños murciélagos han hecho suyo el patio de luces y la buhardilla.
- El edificio tiene unos 75 años de edad.
- La casa no parece tener ninguna medida de seguridad, a excepción del candado en la puerta exterior (muy fácil de reventar).
- Nadie sabe exactamente quien fue la última persona o familia que habitó en la casa.

### Estructura:

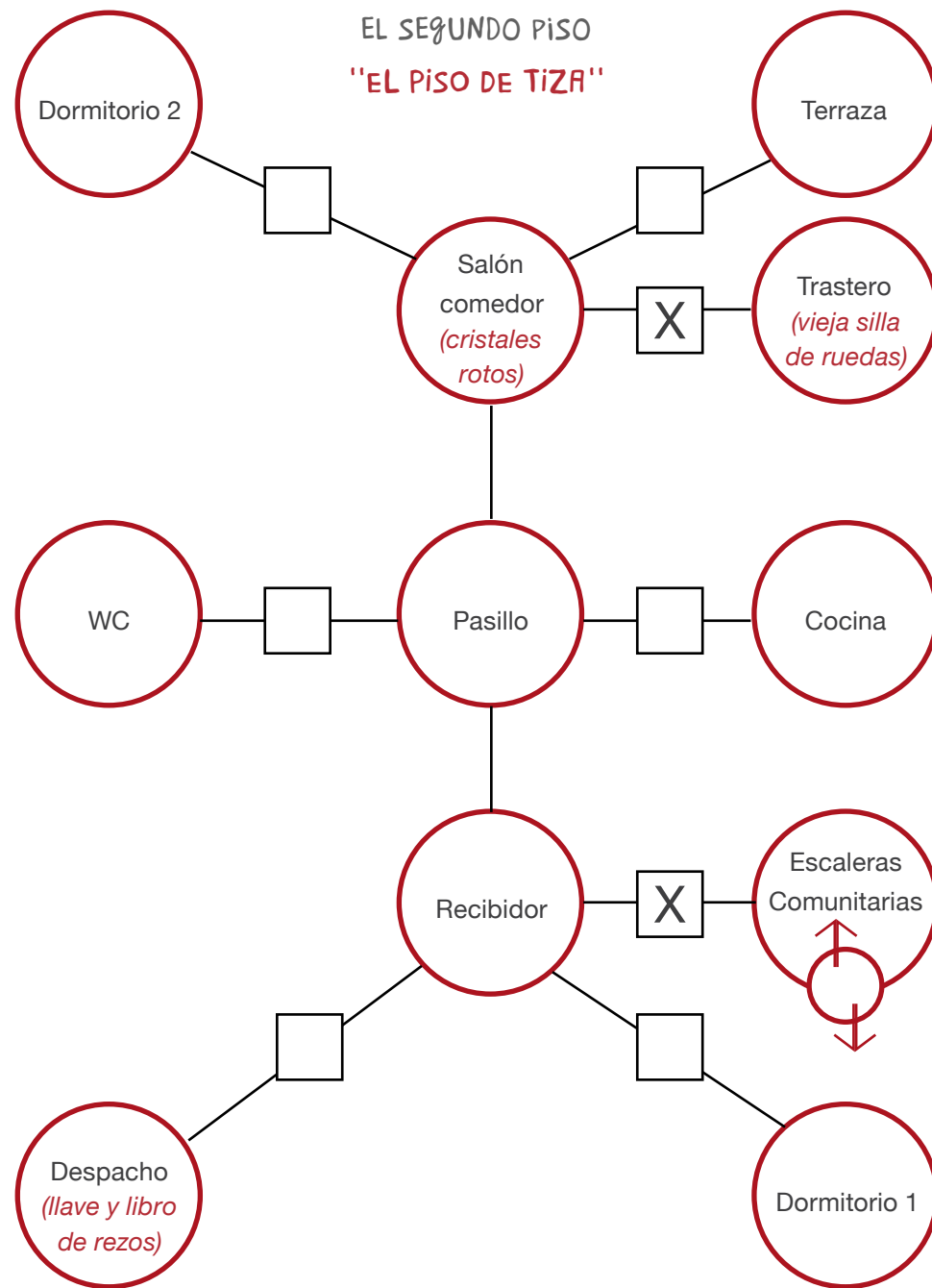
Todas las plantas del edificio son idénticas en estructura, pero lógicamente, cada una encierra sus propios secretos. El edificio se construyó con la idea de albergar a tres familias distintas, una en cada piso. Unas escaleras comunitarias permiten acceder a los diferentes pisos, así como a la azo-



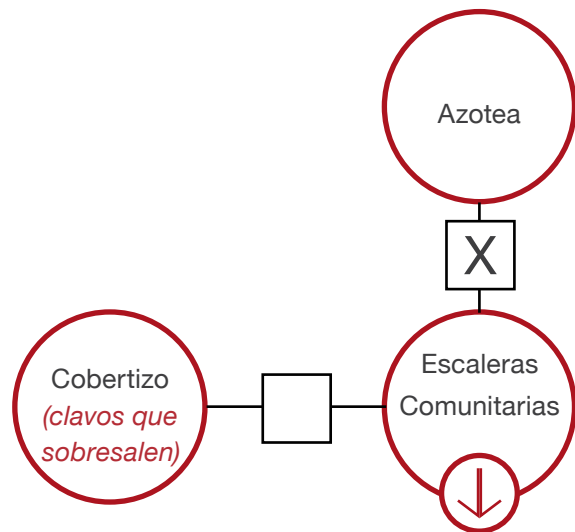
### EL PRIMER PISO



### EL SEGUNDO PISO "EL PISO DE TIZA"



## AZOTEA Y COBERTIZO



tea y el cobertizo. El piso inferior prescinde de una de las habitaciones, que queda reemplazada por un pequeño garaje que da a la calle.

Los anteriores esquemas detallados, planta por planta, te serán de utilidad para la narrativa improvisada que propone *Haunted House*. He tratado de ser fiel al espíritu del juego y no dar demasiados detalles (a pesar de esto, he tratado de ser igualmente fiel a la realidad, ubicando la mayor parte de las cosas tal y como las recuerdo de mi infancia). Se han dispuesto también los elementos, accidentes, etc. como se recomienda en el manual de juego. Describir algo más allá de este esquema ya depende de ti y de tu grupo de juego. Utilízalo como inspiración y añade (o resta) lo que creas conveniente para adecuarlo a tu gusto.

Proseguimos ahora con lo más importante: el corazón dramático de esta casa y su misterio.

## EL MISTERIO

Lo siento, pero lo que puedo explicarte es tan difuso e impreciso como suelen serlo las sombras de la memoria. No obstante, espero que mis palabras te revelen las suficientes claves como para que puedas darle forma a este puzzle de sufrimiento y oscuridad.

Cuando apenas contaba 12 primaveras, y mis padres habían decidido dejar aquella casa (por motivos que mi juventud no me permitía entender aún) sucedió algo terrible. Estando yo en mi habitación (la que corresponde al dormitorio 1 en el Primer Piso) escuché un grito desgarrador y un golpe seco en el patio de luces. Cuando me asomé pude ver que una niña, de no más de siete años, había caído al vacío. Su pequeño cuerpo, vestido con ropas que eran poco más que harapos, era una figura pálida y desarticulada sobre la mugre del suelo del patio. Cuando miré hacia arriba pude ver que la anciana religiosa que vivía en el piso de arriba (una monja, decían, aunque yo nunca la vi con su hábito) contemplaba la escena con un semblante turbador. No descifré del todo su expresión, pero sentí miedo, aprecié El Mal en ojos humanos. Un segundo después, el semblante de la anciana cambió y comenzó a gritar, a llorar y a reclamar la atención de los vecinos. Lo que vino después fue muy confuso: gente horrorizada, la policía, la ambulancia... la niña había muerto en el acto.

Varios días después, mi madre me comunicaba que la anciana monja había estado dando cobijo a una niña indigente durante las últimas semanas. La anciana no sabía de dónde había salido aquella niña. Aseguraba que la había encontrado en la calle y que, viéndola en tan lamentable estado, no había podido evitar ofrecerle un techo y comida, al menos durante un tiempo, hasta que algún centro de beneficencia pudiese hacerse cargo de ella. Pobre niña y pobre anciana monja de buenas intenciones, pensaban

todos... pero yo no podía olvidar aquella expresión en el rostro de mi vecina de arriba mientras contemplaba el cuerpo de aquella niña muerta.

Al parecer, después de aquello, la monja quedó muy afectada y había decidido ingresar en un convento, dejando su piso vacío.

Aprovechando los ajetreos de la mudanza de mi vecina (y valiéndome de mi enfermiza curiosidad y el sigilo que sólo un niño de 12 años puede tener) me colé en la casa de aquella anciana monja. Pude ver un pequeño maletín abierto, con varias fotos y tizas de colores. Cogí un par de cosas y volví a mi habitación. Las fotos eran sumamente inquietantes y mostraban a una niña pequeña, de apenas dos años de edad, sentada en una silla, en la penumbra, con un vaso de leche en la mano. ¿Podría tratarse de la niña que murió? Y lo más importante en esos momentos... ¿A quién le iba a importar las conclusiones de un niño de 12 años? Guardé aquellas fotos y las tizas como si fueran un tesoro, quizá tratando de salvarlas de la ignorancia de los adultos, en el mejor escondite que conocía: un azulejo suelto cerca de la cabecera de mi cama.

Años después, habiendo cambiado de residencia y siendo mi anterior casa un antiguo recuerdo, vino a mi mente de nuevo aquel suceso. Sentí una imperiosa necesidad de volver allí, para comprobar si aquellas fotos y las tizas seguían tras el azulejo. Sabía que el edificio había sido abandonado por los últimos inquilinos, y que entrar no iba a resultar muy difícil. Convencí a algunos amigos para que me acompañaran en aquella '*infiltración misteriosa*'. Aunque me convencí a mi mismo que les proponía aquello por diversión, lo cierto es que no quería ir solo. Últimamente, había pasado algunas veces frente a la casa, en mi coche, y las sensaciones fueron tan inquietantes que jamás me hubiera atrevido a entrar solo. Así fue como aquello, que empezó como un juego, acabó en el mayor horror que he vivi-

do jamás y que, por mucho que me esfuerce, no logro arrancar de mi alma.

Lo que sucedió allí aquella noche, ni quiero ni puedo explicarlo con claridad. Todo estaba demasiado oscuro y aquella energía era demasiado maléfica y sofocante... aturdía los sentidos. Recuerdo, como flashes en mis pesadillas, aquellas puertas y ventanas, dibujadas con tiza en algunas de las habitaciones vacías del segundo piso. Alguien las había dibujado toscamente, sin duda la mano de un niño pequeño. Todas estaban 'tachadas', como si encima de las puertas hubiesen dibujado tablones para mantenerlas cerradas. Curiosamente, esos tablones parecían dibujados por una mano adulta... aquellos trazos, que hubieran parecido inocentes en cualquier otro contexto, nos resultaron tan inquietantes que nadie se pronunció al respecto. Habíamos venido a por esas fotos y las tizas, y pronto mis amigos comenzaron a meterme prisa para que acabáramos y volviéramos a casa.

Allí estaban; en el mismo lugar donde, hace veinte años, las había dejado. Las tizas permanecían relativamente intactas, pero las fotos habían sufrido con la humedad y los cambios de temperatura. La figura de aquella niña estaba ahora casi absorbida por las sombras. El vaso de leche que sostenía en su pequeña manita, había perdido su palidez, y ahora se asemejaba a un ícor amarillento en el que se encontraban suspendidas malsanas volutas verdosas, sin duda debidas al desgaste de la emulsión fotográfica.

Cuando nos disponíamos a bajar de nuevo a la planta baja empezó la verdadera pesadilla. No estábamos solos. Alguien caminaba lentamente por la planta inferior. El sonido era demasiado evidente como para atribuirlo a nuestra imaginación. Cuando nos asomamos al hueco de la escalera, vimos una silueta amortajada, encorvada... una monja. ¿Era ella...? ... ¿podía seguir viva?... ¿qué hacía aún aquí?... ¿vigilaba la casa?... y si así era... ¿por qué nos había dejado entrar?... ¿a caso pretendía que encontráramos algo

para ella?... ¿quería las fotos?... Aquella mujer levantó lentamente su mano y vimos que llevaba una pistola. Tardamos unos segundos en reaccionar. Un disparo. Dani cayó a mi lado, y todos los demás empezaron a correr. El eco del disparo resonó en la vacuidad de aquel polígono industrial. Estábamos solos. Estábamos aislados. Y la única salida estaba más allá de aquella lunática que pretendía asesinarnos. Presas del pánico, nos separamos, corriendo hacia distintos lugares de la casa. Fue la última vez que vi a Dani. Creo que acabé subiendo de nuevo al segundo piso, *'el piso de tiza'*. Intenté caminar sigilosamente, para no hacer demasiado ruido al pasar sobre los cristales rotos. El sonido de mi respiración me parecía ensordecedor. Accedí a una habitación que posiblemente sirvió de sala de rezos a la monja. Decenas de estampitas amarillentas, de santos y vírgenes, tapizaban la pared. Sobre una mesa, varios libros religiosos abiertos, con páginas marcadas... un rosario... un cáliz, manchas oscuras en el suelo... Me mantuve unos instantes en un rincón y miré de nuevo las fotos. Un nuevo disparo y un grito terrible... en el primer piso. Oscar... sin duda...

En mi mano izquierda, la tiza empezaba a resquebrajarse debido a la tensión de mi puño. Salí corriendo de aquella habitación, volví al pasillo y me crucé de nuevo con varias de aquellas puertas pintadas, tachadas... Miré otra vez la foto de aquella niña. Su mirada, hasta ahora indescifrable para mí, cobró de pronto un significado implorante. Se me ocurrió algo. Corrí, sin pensar en que tras cada sombra podía peligrar mi vida. Me dejé llevar por el instinto y los recuerdos, subiendo a toda prisa hacia el viejo cobertizo. Desatranqué la puerta de una patada y atravesé la estancia, sin hacer caso de los objetos calcificados bajo el polvo. Noté como un clavo suelto en el suelo atravesaba la suela de mi zapato y se hundía en mi carne, pero el pánico anulaba mi dolor, se imponía, con la terrible sensación de que mi

dolor no era apenas nada comparado con lo que aquella niña había vivido bajo el yugo de aquel demonio vestido de santa. Llegué hasta la pared del fondo, que estaba iluminada por la luna y, sin dudar, comencé a dibujar la forma de una puerta, tan bien como supe... La temperatura cayó en picado y se escuchó un lamento agudo y desgarrador que me hizo caer de rodillas al suelo, donde mi carne volvió a lacerarse. El maderamen crujió bajo mis pies, los clavos comenzaron a brotar de la estructura, como gusanos oxidados. Sentía como si toda la casa se desperezara de un infernal letargo. El suelo se desplomó bajo mis rodillas y caí. Perdí mi linterna, perdí mis sentidos. Lo que ocurrió en los minutos posteriores es algo que quedó encerrado en mi mente y que posiblemente me llevará a la tumba. Perdí a dos amigos allí. La policía encontró también el cuerpo mutilado de la anciana monja. Sobre su pecho, justo sobre la zona de su corazón, alguien había dibujado un círculo de tiza.

## OTRAS MOTIVACIONES

¿Quién querría entrar en esta casa y por qué? Mi historia, tal y como pudo suceder, te la acabo de explicar, pero pueden haber otras maneras de plantear la sesión de juego. Ahí van un par de ideas:

- Posiblemente, algún pequeño equipo de técnicos municipales de los servicios sociales del Ayuntamiento quieren realizar una inspección. El hecho de que los gitanos abandonaran la casa, y que nadie quiera acceder a ella desde entonces, es motivo suficiente como para que los servicios sociales hayan iniciado una investigación.
- Un inversor inmobiliario, que pretende quedarse con los terrenos de una vez por todas, contrata a unos gamberros para que causen tantos destrozos como sean capaces.

## REPARTO MALSAÑO

### La vieja monja:

Aguante: 8/11

Vida: 10/20

Maldad: 25/30

-----  
Carisma 3    Potencia 3    Suerte 6    Precaución 4

Combate 2    Puntería 2    Conocim. 6    Técnica 4

Agilidad 3    Resistencia 5    Orientación 6    Voluntad 7

Percepc. 5

-----  
Escondarse 4    Torturar 2

Dar Órdenes 3    Misticismo 3

Mentir 3

### El espectro de la niña:

Aguante: 0/0

Vida: 0/0

Maldad: 35/40

-----  
Carisma 3    Potencia 6    Suerte 5    Precaución 7

Combate 4    Puntería 5    Conocim. 5    Técnica 3

Agilidad 6    Resistencia 0    Orientación 6    Voluntad 6

Percepc. 6

-----  
Invisibilidad 4    Telequinesia 4